

Luis y Valeria, los felicito por tomar las medidas necesarias para llegar a este día. Han deseado establecer prioridades. En el pasado, sus vidas empezaron primero un camino y luego tomaron otro. Han tenido que tomar decisiones difíciles sobre dónde van a vivir, donde van a trabajar, a quien van a amar, como van a expresar su fe, y la mejor manera de tener una familia estable. Ahora ambos sienten que tienen un nuevo camino. Ustedes han puesto su confianza en Dios, se puede ver el futuro con mayor claridad, y están listos para comprometerse con una persona por el resto de sus vidas en presencia de Dios, de la comunidad, de su familia y sus amigos.

A veces, cuando las personas empiezan a vivir por su cuenta, no saben exactamente hacia dónde se dirigen. Les toma tiempo y experiencia antes de que puedan ver con claridad lo que son, lo que quieren, y lo que Dios quiere. La presencia de ustedes hoy aquí indica la claridad de su visión y su confianza renovada en Dios.

El matrimonio siempre trae cambios, más de lo que la mayoría de la gente piensa. Algunos de estos cambios se producen debido a los ajustes naturales que surgen de vivir con otra persona. Sin embargo, otros cambios se producen porque las personas toman una decisión deliberada para vivir mejor de lo que lo vivían antes.

Cuando San Pablo les escribió a los romanos, se dirigió a una comunidad que tenía que hacer algunos cambios. Pablo intentaba visitar Roma, por lo que esta carta fue enviada antes de que el llegara para hacer frente a algunas cuestiones preliminares. Al parecer, algunos de los romanos no se llevaban bien. Pablo escribió: “No sigan la corriente del mundo en que vivimos, sino más bien transfórmense a partir de una renovación interior.” En su época, como en la nuestra, la gente se vuelve egocéntrica y agresiva, obligando a los demás a someterse a sus caprichos. Pablo dice que si renuevan su mente van a poder discernir cuál es la voluntad de Dios. No es fácil amar a otras personas y ponerlos en primer lugar. Tenemos que dejar de lado nuestras propias preferencias, especialmente aquellos que no son tan importantes como pensábamos que eran. San Pablo dice a los romanos, “Sean diligentes y no flojos. Sean fervorosos en el Espíritu y sirvan al Señor.” Escribió estas palabras para todos los cristianos de Roma, pero la Iglesia Católica las aplica al matrimonio colocándolas en el leccionario para bodas. Si una comunidad como los romanos se debía comportar de esa manera, entonces, los individuos deben comportarse de esa manera, y los mejores candidatos para empezar a comportarse de esta manera son las parejas casadas. Ellos deben ser modelo del cuidado mutuo que todos los cristianos deben tener.

Luis y Valeria, esperamos que hoy ustedes renueven sus mentes para poder discernir la voluntad de Dios. Mientras lo hacen, van a ser un ejemplo para nosotros en la forma que hay que actuar: desinteresadamente, generosamente, y con amor hacia el prójimo. Dios les dará la fuerza que necesitan, sobre todo a través de la gracia del sacramento del matrimonio que empiezan a disfrutar el día de hoy.